

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 20
CEL CIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Brasília, Juego para leer

Gabriel Guirá (Brasil)

Esta obra surge de una investigación y creación teatral realizada por el autor en colaboración con la artista escénica Ana Flávia Garcia.

Teatro de actrices y actores: 1 Actriz - 1 Actor
Edad de público sugerida: 3+

PERSONAJES:

LUCITO
LELETA

Un cantero de obras. Ladrillos, latas de tinta, cuerdas, maderas, sacos de cemento. En el centro, Lucito y Leleta están abrazados. Poco a poco, se separan. Desde el centro, entre ellos, surge una cosa que se estira a la vez que se separan. Ellos se miran.

LUCITO y LELETA
¡Hoy, yo tuve 2 millones 974 mil 703 sueños!

Los actores juegan frenéticamente. Después de un rato, todavía jugando, empiezan a charlar.

LUCITO
¿Eso que es?

LELETA
¿Qué?

LUCITO
¿Eso qué es?

LELETA
¿Eso qué es, qué?

LUCITO
Eso.

LELETA
No lo puedo decir.

LUCITO
¿Por qué?

LELETA
Porque es una cosa que yo no puedo decir lo que es.

LUCITO
¿El qué puede ser una cosa que tú no puedes decir lo que es?

LELETA
Un secreto.

Paran de jugar, de repente.

LUCITO
¿Un secreto? ¡Cuéntame!

LELETA
Es secreto, Lucito. Secreto es una cosa que uno no puede decir lo que es, sino eso deja de serlo.

LUCITO
Entonces, ¿por que tú no haces que deje de serlo y me cuentas?

LELETA
¡Ni en sueños!

LUCITO
¡Cuéntame, Leleta!

LELETA
Ni en sueños...

LUCITO
¡Cuéntame, Leleta!

LELETA

Es un sueño.

Se escucha un sonido raro.

LELETA

¿Todo el mundo tiene sueños?

LUCITO

No lo sé. Hay gente que los compra en la panadería.

LELETA

¡Pues esa es mi nueva colección!

LUCITO

¿Colección de gente?

LELETA

No...

LUCITO

¿Colección de panadería?

LELETA

No...

LUCITO

¿Colección de no?

LELETA

Si. ¡Digo, no! Colección de sueños. Yo estoy guardando varios debajo de mi colchón.

LUCITO

Si tú me cuentas los tuyos, yo también puedo contarte los míos.

LELETA

Ese yo lo traje para que juguemos juntos.

Se escucha un sonido raro.

LELETA

He soñado que yo era una semillita en la rama más baja de un arbolito. Y mira que en este arbolito, la rama más alta era tan bajita que desde el suelo ni siquiera llegaba a la punta de la uña del dedo de mi pie. Y si alguien hubiera trepado por las ramas, no alcanzaría siquiera su propio cuerpo, no saldría del lugar, ni llegaría al sitio donde ya estaba antes de escalar. Y yo era una semillita en la rama más baja de este arbolito. Y yo no saldría del lugar, tan solo mi mirada: deslizaba de los ojos y como si fuera una mano al final de un brazo muy largo, tampoco tanto, intentaba alcanzar las cosas. Para cada rincón que yo miraba, veía un trocito de la

inmensidad. Nunca veía toda la inmensidad, porque cuando miraba para acá, ya no veía allá; y cuando miraba para allí, perdía el aquí de la vista. Y aunque yo girara los ojos para acá y allá, acá y allá, acá y allá, había lo más-allá, que yo ni siquiera veía. Pero imaginaba.

LUCITO

Soñabas que imaginabas.

LELETA

Dentro del sueño la imaginación es real.

LUCITO

Yo no me entero de nada.

LELETA

Si no entiendes, imagínalo todo.

LUCITO

Estoy imaginando: tú eras un arbolito menor que una semillita, pero que ya rompía una rama, porque miraba la inmensidad...

LELETA

(interrumpiendo)

Y yo soñaba que había una cantidad de gente cavando varios agujeros enormes y una voz rara que mandaba: “¡Caven! ¡Caven! ¡Caven! ¡Todos cavando para que yo hiciera mi palacio!” Era muy asustador.

LUCITO

¡Espera! ¿Tu soñabas otro sueño dentro de tu sueño?

LELETA

Lucito, el sueño puede cambiarse en otro sueño, que solamente se cambia en sueño de verdad cuando uno se despierta. Mientras uno sueña, el sueño es realidad.

LUCITO

No entendí...

LELETA

¡No hace falta que entiendas! ¡Tan solo imaginar!

LUCITO

Yo estoy intentando imaginar, Leleta... O, estate atento: primero tú eras una rama de una semillita mirando hacia la inmensidad con un brazo que no alcanzaba nada...

LELETA

(interrumpiendo)

Soñando que un día yo iría conocer todo.

LUCITO

¿Todo? ¿Ese todo que es?

LELETA

El *más-allá*, después de acá y allá. Cada agujero enorme y cada voz rara, todo, todito. La inmensidad total y no sólo los trocitos. Pero por más que yo soñara, yo jamás imaginaría que un día este sueño se realizaría.

LUCITO

(*contundente*)

¡Ah! Tú, dentro de un sueño que era realidad mientras soñabas, por más que soñaras realizar lo que imaginabas no imaginabas realizar el sueño.

LELETA

Sí.

LUCITO

No entendí.

LELETA

El entendimiento es solo un juego para la imaginación, Lucito. ¡Coge lo que tú entiendes y lo que no entiendes y juega! ¿Has entendido?

Se escucha un sonido raro.

LUCITO

Yo he soñado que estaba en una casa con una familia diferente de la mía. Yo vivía allí, pero no era mi casa. Había un salón así, pequeño, donde todos dormían juntos. Ahí yo pasaba andando con cuidado para no pisar a nadie, solo que había mucha tierra en el suelo. Entonces yo miraba hacia una ventana minúscula y allá afuera yo veía una ciudad toda blanca, llena de construcciones enormes en las cuales nadie vivía.

LELETA

Monumental...

LUCITO

¿Monumental?

LELETA

Sí. Llena de cosas grandes que hacen que uno se sienta pequeño. ¿Sabes?

LUCITO

Saber no lo sé. Pero puedo imaginar.

Ellos juegan, buscando algo específico entre los objetos. Leleta encuentra.

LELETA

Yo he visto surgiendo, muy de lejos, después del distante, en medio del allí, una cosa.

LUCITO

¿El qué?

LELETA

Por ahora era solamente una cosa.

LUCITO

¿Y qué es una cosa?

LELETA

Cualquier cosa.

LUCITO

¿Como así? ¿Una cosa cualquiera?

LELETA

No. Cualquier cosa no es una cosa cualquiera. Es casi... algo.

LUCITO

¿Algo?

LELETA

O casi... alguien.

LUCITO

¿Alguien?

LELETA

Vino viendo por la tierra y por el cielo, de allí para allá, de allá para acá, hasta que ha llegado.

LUCITO

(cogiendo la cosa)

¡Un pájaro!

LELETA
(con miedo)
¡Un pájaro!

LUCITO
¿Tienes miedo del pájaro?

LELETA
Yo no, pero la semillita que yo era... sí.

LUCITO
Yo no tengo miedo del pájaro.

LELETA
Tú no, pero si tú imaginaras la semillita que yo era, sí.

Lucito de repente tiene miedo.

LUCITO
¿Y qué hizo el pájaro?

LELETA
Me devoró.

LUCITO
¿Te devoró?

LELETA
Con el ojo.

LUCITO
¿Con el ojo?

LELETA
El ojo derecho.

LUCITO
Explica eso.

LELETA
Ojo derecho. El pájaro me ha mirado tanto, tanto, tanto, y yo era tan, tan, tan
pequeñita, que cupe todita dentro de su ojo.

LUCITO
¡Uau!

LELETA
Después salió volando conmigo ahí dentro, mirando todo lo que él veía allá afuera.
Viendo lo que tenía aquí y lo que había allí.

LUCITO
¿Y más-allá?

LELETA
Mas-allá también.

LUCITO
¿Y qué es lo que había?

LELETA
(desafiando)
No te lo puedes imaginar.

LUCITO
(desconcertado)
¡Imagínate! Claro que puedo...

Un sonido raro ocurre.

LUCITO
Yo te he visto. Desde dentro del ojo de un pajarito. Y yo he visto lo que tú has visto desde arriba.

LELETA
¿Sí? ¿Y qué es lo que has visto?

LUCITO
Cosas.

LELETA
Uau... Estoy imaginando.

LUCITO
La primera cosa que he visto fue una barriga de tierra. Como si el suelo hubiera comido todas las frutas que existen y bebido todas las aguas habidas, hasta quedarse

con la panza llena, un tripón, allá en un rincón del mundo. En un lugar muy alto y recto, una inmensidad llena de árboles y semillitas y pajaritos esparcidos por aquí, por allá, por acá y por allá... y hasta más-allá. No tenía ni siquiera nombre. Quiero decir, en verdad, tenía, pero era secreto. Solamente los bichos sabían, y ellos inventaron otra lengua diferente de la nuestra. ¡Que nunca nadie sabrá!

LELETA

Era como un poema...

LUCITO

Antes de la tierra la tierra
Después del bicho la gente
Enfrente de la gente la sierra
Dentro de la sierra el afluyente
Después del afluyente el mar
Detrás del mar el poniente
Antes de todo acabar
dentro de la misma naciente
Al margen de la gente el cuerpo
Dentro del cuerpo lo que siente
Al lado de la gente el otro
dentro del cuerpo la mente
Encima de la piel el pelo
Encima del cuerpo la piel
Debajo del pelo revelo
el bicho interno de la gentecilla
Después la gentecilla se encierra
encima de una semilla
dentro de la tierra se entierra
el cuerpo del bicho de la gente
Encima de la gente
La tierra debajo de gente
Por dentro de la tierra
Por fuera de la gente
después de esa tierra
desde antes de la gente...
la tierra

LELETA

Yo he soñado que yo era un secreto que nadie conocía, sólo mi tatarabuela, pero ella se lo ha contado a mi bisabuela, que a su vez se lo ha contado a mi abuela, que se lo ha contado a mi madre, que no resistió y ha decidido contarlo para todo el mundo de una sola vez. El secreto era así: había un hombre que pasaba toda la vida

mirando hacia el cielo, mirando cómo se caían las estrellas fugaces, para después salir corriendo por todo el país buscando alguna estrella que hubiera caído en el suelo. Solo que él tan sólo encontraba piedras.

Los objetos se transforman en animales, plantas, escenarios naturales. Ellos juegan hasta cansarse.

LUCITO

Un día yo he soñado tanto, tanto, tanto, que el sueño se ha despertado junto conmigo.

Se escucha un sonido raro.

LELETA

¿Cómo?

LUCITO

Cuando yo he abierto los ojos y me he girado para el lado, el sueño estaba allá, tumbado conmigo, todito de como él era. El sueño entero con ojos abiertos.

LELETA

¿Y tú no te has asustado?

LUCITO

No, no era una pesadilla.

LELETA

Yo me asustaría si un sueño escapara de la imaginación y se despertara conmigo.

LUCITO

Pero yo había soñado tanto aquel sueño que ya era mi amigo. Nos levantábamos juntos, nos estirábamos, tomábamos el desayuno juntos, cepillábamos los dientes, quitábamos el pijama...

LELETA

¿El sueño tenía pijamas?

LUCITO

¡Imagínate! El sueño hasta se dormía. Leleta, el sueño soñaba.

LELETA

¿Con el qué?

LUCITO

Con nosotros soñando con él.

LELETA

¿Y después, Lucito? ¿Qué es lo que vosotros hicisteis?

LUCITO

Yo he llamado a todas las personas de mi edificio y nosotros nos quedamos jugando por 60 años.

LELETA

¿60 años? Si esto fuera cierto, estarías viejo.

LUCITO

¡No! Cuando uno crece con un sueño, uno apenas crece, el sueño es lo que crece dentro de uno mismo. ¡Un sueño puede tener mucho más de 96 años!

LELETA

Un hipopótamo puede vivir hasta 40 años. Un papagayo vive hasta 75 años. Un camello puede vivir 50 años. Un bicho de la seda vive 15 días. Un ser humano vive unos 100 años. ¿Por cuanto tiempo puede vivir un sueño?

*Los objetos se transforman en componentes de sueños personales de los dos actores en escena. Fuera de sus personajes, ellos narran el sueño del otro.
Se escucha un sonido raro.*

LUCITO

Imagínate, Leleta: el sueño me ha ayudado a dibujar y sus manos eran tan grandes que el dibujo casi no cabe en el papel. Huyó y salió volando por el mundo.

LELETA

¿El dibujo tenía alas?

LUCITO

Sí.

LELETA

¿Era el pajarito?

LUCITO

No, no tenía plumas.

LELETA

¿Era un avión?

LUCITO

No, no tenía butacas.

LELETA

¿Era yo?

LUCITO

Casi. Porque yo hice el dibujo para ti.

LELETA

Entonces yo era una mariposa.

LUCITO

Yo quise chivarme, pero ella ha volado. Entonces salté, salté, salté para intentar alcanzar, pero no conseguía. Entonces el sueño me prendió así, me levantó así y me puso encima de sus alas. Y nosotros salimos volando por todo el mundo, en un viaje sin fin, como que para perseguir la Luna.

LELETA

¿Un viaje con no llega a ningún sitio?

LUCITO

Volar ya era llegar. Pero la mariposa ha posado en la cima de la barriga de la tierra, y entonces mi sueño ha visto tu sueño. Y fue ahí que yo te vi, allá en el cielo, dentro del ojo del pajarito.

LELETA

¿Y qué es lo que has hecho?

LUCITO

Yo te di un *¡Hola!* para ti, ¿no te acuerdas?

LELETA

¡Me acuerdo! ¿Y es verdad que yo también te di un *¡Hola!*?

LUCITO

¡Sí!

LELETA

Me he quedado tan contenta de verte que me puse a llorar. Inundé tanto el ojo del pajarito, que cuando él ha parpadeado, yo he caído de allá del cielo dentro de una gota.

LUCITO

¿Te has hecho daño?

LELETA

¡No! El cielo estaba muy cerca de la tierra. Y yo era una semillita con la cáscara bien gruesa.

Lucito reí, concordando.

LELETA

Así que yo me caí en la tierra y he nacido.

LUCITO

Y nosotros hemos empezado a jugar en aquel jardín enorme, ¿no es verdad?

LELETA

Si! Yo dentro de tu sueño y tú dentro del mío.

LUCITO

Y el sueño que el sueño soñaba.

LELETA

Y el sueño del sueño que el sueño soñaba.

Ambos señalan para diferentes personas en el público.

LUCITO

Y su sueño, y el suyo, el suyo...

LELETA

Y su sueño, su sueño, su sueño...

LUCITO

Y todas las personas con todos los sueños que sus sueños soñaban.

LELETA e LUCITO

¡Eran 2 millones 974 mil 703 sueños!

Ellos juegan de construir una ciudad. Sutilmente, Leleta coloca su cuerpo como material, tornándose parte de lo que es construido.

LUCITO

Leleta...

Lucito mira para el lado y ella ya no está más allá. El toca afectuosamente la construcción. Suspira. Se tumba en el cielo, con el rostro para arriba.

LUCITO

Yo he tenido una idea.

Un sonido raro ocurre.

Blackout.

FIN

Traducción:

Clarice Cardell y Carlos Laredo

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2020)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: guiragabriel@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Nombre del Centro CBTIJ/ASSITEJ Brasil

Web del centro www.cbtij.org.br

Contacto del centro cbtij@cbtij.org.br

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com